



Respuesta a los trabajos y comentarios anteriores (Shelley R. Doctors, E.Dio Bleichmar y otros)¹

Susie Orbach

Psicoterapeuta, Psicoanalista, Londres, U.K.

Responderé a la ponencia de Shelley Doctors, pero creo que hay muchos vínculos con lo que yo habría dicho antes en relación a la propuesta de Emilce Dio Bleichmar. Así que espero que mi contribución se sume a las dos ponencias.

Palabras clave: Adolescente, cuerpo.

I'm going to be responding to Shelley Doctors's paper, but I think that there are so many links with what I would have said in relation to Emilce Dio Bleichmar's work, so I hope my contribution will add to the two contributions.

Key Words: Teen, body.

English Title: SUSIE ORBACH RESPONDS TO SHELLEY DOCTORS AND EMILCE DIO BLEICHMAR.

Cita bibliográfica / Reference citation:

Orbach, S. (2013). Respuesta a los trabajos y comentarios anteriores (S.R. Doctors, E.Dio Bleichmar y otros). *Clínica e Investigación Relacional*, 7 (2): 315-319. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.org.es]

Responderé a la ponencia de Shelley Doctors, pero creo que hay muchos vínculos con lo que yo habría dicho antes en relación a la propuesta de Emilce Dio Bleichmar. Así que espero que mi contribución se sume a las dos ponencias.

Un primer comentario, como reconocimiento a Shelley, es que ojalá hubiera estado cerca cuando mis hijos eran adolescentes, y que hubiéramos vivido en la misma ciudad. Quiero decir varias cosas diferentes para intentar dar respuesta a esta ponencia.

Siempre tenemos que creer y ponernos de parte de nuestros pacientes.

Pero también queremos introducir la subjetividad del otro. Esto lo hacemos en nuestra relación con nuestros pacientes porque evidentemente somos un “otro”. Por ello, a través de la interacción transferencia- contratransferencia sentimos cómo perciben, cómo forman su idea del “otro”. Respondemos al modo en que perciben al otro a través de las descripciones que nos hacen de ese “otro”. Pero todos nosotros – incluso los que hemos estado cientos de años en terapia o análisis- somos narradores poco fiables de nuestra propia experiencia. Tan sólo disponemos de una idea limitada, la de nuestra propia experiencia subjetiva, por mucho que comprendamos a los demás. Aún así sólo disponemos de nuestra propia experiencia. Necesitamos que nuestra experiencia sea validada, escuchada, tanto si estamos con amigos, en análisis, con nuestra pareja, en la cama, sea donde sea, pero cuando en la situación clínica podemos disponer de un padre/madre o de una pareja, ello nos permite matizar, y cuando escucho el trabajo de Shelley tengo ganas de que los “otros” significativos entren en la terapia.

El tercer punto que quiero destacar es que está clarísimo que las madres siempre están equivocadas. Pero se olvida que las madres también son hijas por lo que todo lo que digamos hoy en este contexto será aplicable tanto a las madres como a las hijas. Las madres son el objeto del niño-a, pero son sujetos que todavía se esfuerzan por su desarrollo. Este es un marco que no debemos olvidar nunca y es la sensibilidad con la que debemos trabajar para no desregular todavía más la relación entre la hija y la madre. La madre está luchando para ser, ella misma, un sujeto. La madre es hija. Coincido con Shelley en que cuando los sentimientos no son reconocidos, el niño o la niña no pueden encontrar un lugar en su interior. Y cuando los sentimientos maternos, los sentimientos de la madre se sustituyen por los sentimientos del niño, reina la confusión.

Los niños adquieren los sentimientos del entorno parental. También extraen la noción de relación, de lo que significa una relación de su propia e íntima relación familiar. Ese es el modelo de relación del que surge su sentimiento del self y el modo en que se van a relacionar. Por lo tanto, lo aprenden de forma asimétrica; es bastante complejo. El patrón relacional de apego madre-hija forma el mundo interno relacional-objetal de la hija. El aspecto trágico consiste en que su relación consigo misma se convierte internamente en algo tan punitivo y limitante como la relación que ha experimentado o la abstracción que ha hecho de la misma.

En términos de Fairbairn, no será la parte buena de la relación madre-hija, o padre-hijo/a sino aquello difícil, aquello que no se ha podido digerir. Fairbairn señala algo importante: lo bueno, simplemente lo incorporamos y nos conforma; lo malo, lo difícil, lo confuso es lo que produce e internaliza unas relaciones de objeto perturbadoras. Es la gran diferencia con Klein y es una distinción importante. Es lo indigerible y es aquello que forma el mundo de relaciones objetales interno que nos resulta a la vez fascinante y espantoso.

Y el individuo, la niña, del mismo modo que le sucedió antes a su madre, es la que ejecuta su propia represión emocional, crea una disociación en si misma que resulta muy confusa. Es un poco como el jazz - no estoy siguiendo una línea; es como el análisis, no se sigue una sola línea.

Shelley habla de la seguridad sentida, dando una sensación, una falsa sensación de supervivencia y de conexión ante la inseguridad.

Vayamos a la madre de nuevo. La madre que tiene que sustituir sus sentimientos por los sentimientos de la hija está buscando seguridad para si misma. Ella todavía busca porqué no ha sido satisfecha, de manera que el trauma inter-generacional no es uno sino que es doble. No sólo se da la negación de los sentimientos de la hija sino que la madre busca confirmar su propia legitimidad haciendo que la hija la priorice a ella.

Ahora a los casos: Shelley, es lo que he dicho, son impresionantes, ojalá hubieras estado cerca.

La Sra. Z. ilustra lo que acabo de decir de la búsqueda de la madre de su subjetividad y de que sus necesidades sean satisfechas. Ella ha tomado la narrativa de su madre, que la madre, que es la abuela de la hija, es cuidadora y sensible. Y está intentando ver las cosas desde el punto de vista materno, y por lo tanto el punto de vista de la abuela de Adriana. Escuchad lo que nos dice la EAA: entra por la ventana para no preocupar a su madre tan "sensible". Está realmente dentro de la psicología de la madre. No expresa horror acerca de las cerillas en el trasero porqué está tan inmersa en la experiencia de la madre que de lo que se preocupa es de lo mucho que se enfadará su madre por la suciedad del vestido.

Se disocia a favor de una afiliación, de una fusión completa con el malestar de la madre. Ella niega su experiencia personal de que tenga importancia el hecho de que le quemen el trasero. Esto aparece en el AAI como respuesta disociada, lo cual es muy útil.

Viendo a la madre pensar acerca de su madre vemos la negación inter-generacional del *self*.

La Sra. Z. llega a la maternidad tan asustada y tan perpleja de su propia experiencia que no logra completar su desarrollo. Hasta aquí el caso 1.

Caso 2. Amanda. Amanda dice que cortarse es una manera de cuidarse que proporciona a la

vez intensidad y alivio. Se demuestra a si misma que está viva, que tiene vida; que no está muerta. Pero ella también está utilizando una versión de la propia locura de mamá en la suya; es una manera de mantener su conexión con ella. Hay un pánico físico y corporal así como un pánico psíquico, y yo conjeturo que, tal como decía ayer, su cuerpo no ha sido recibido, de manera que la sintonía afectiva que Shelley analiza estaba tan ausente que también había una falta de sintonía de un cuerpo hacia otro. Me pregunto si Shelley, sin ella saberlo, estaba ofreciendo un cuerpo implícitamente seguro en la terapia. Un cuerpo a partir del que Amanda podía deconstruir su cuerpo problematizado, odiado, negado, y entonces podía utilizar, discretamente, el cuerpo de Shelley, de la misma manera que estaba utilizando aspectos de la psique de Shelley.

Rebecca: respecto a la respuesta no empática de Rebecca a los demás, entendemos que no había habido ninguna capacidad para la relación empática consigo misma. Ningún espacio para Rebecca, de la misma manera que su madre no tuvo ningún espacio. Salió fuera de su piel. No sentía que existiera, ni psíquica ni corporalmente. Los chicos, el sexo, las drogas, los cortes: materializaban el hecho de que sí tenía un cuerpo. Cuando vino a verte [Shelley], era una no-mente, un no-cuerpo.

El cuerpo no es un anexo, ya que se relacionaba con la psique de forma insegura; de manera que el cuerpo no era aceptado con agrado. De nuevo, implícitamente, el estar con y hablar con Shelley hizo posible la conexión cuerpo-mente, y tener el cuerpo de Shelley facilitó este proceso. Tú [Shelley] te centraste en la capacidad de proporcionar la reflexión. Yo creo que también proporcionaste una conexión desde lo físico.

Voy a terminar con algunos puntos más.

Shelley ha descrito a mujeres jóvenes y a sus madres que sólo lograron una seguridad sentida. Necesitaban proximidad y distancia y crisis para poderse mantener psíquicamente operativas.

Para mí, si quiero hablar en términos de apego, la dificultad en la terapia es cómo nos las arreglamos para alcanzar seguridad. Y aquí creo que probablemente no estoy de acuerdo contigo. Lo diré brevemente: yo no creo que separación-individuación sea una comprensión suficiente. Yo realmente creo que lo que todos buscamos es un apego separado, para tener la capacidad de estar conectados pero también autónomos. La autonomía viene del apego, no de un tipo de visión histórica *masculinista* de apego separado. Creo que hay algo que no está muy en la línea de la comprensión de la subjetividad de la madre. Pero esto, lo podemos discutir luego.

Mi segundo punto es una llamada a pensar sobre los cuerpos y estoy comprometida en un proyecto de investigación, donde hemos creado una cosa llamada BODI, que es una entrevista que va paralela a la EAA, de madres con criaturas que hablan de la historia de sus cuerpos y de sus relaciones con sus madres; y de lo que recibieron acerca de sus cuerpos. Es un grupo que

empecé con Miriam Steele en la *New School*. Todos los analistas nos hemos apartado porque hacemos un trabajo analítico, pero las criaturas han sido observadas, y a las madres se les ha pasado la EAA y se han observado con sus criaturas. Ahora estamos haciendo las entrevistas de reflexión desde la perspectiva de la historia del cuerpo: ¿qué significa? ¿qué aprendiste? ¿qué te pasó? Lo que estamos encontrando es muy interesante y espero, Shelley, que cuando lo tengamos, puedas utilizar algunas de estas preguntas.

Respecto a la intervención de Ramón² acerca de Internet: tenemos que pensar en qué hace la cultura visual. No en Internet en sí, sino en la cultura visual. Es lo que pasa cuando se vive la vida con una sobrecarga visual y con pantallas. ¿Qué sucede con el cuerpo a cuerpo, táctil o no táctil? Y luego la fuerte naturaleza táctil de la interacción cuando sucede con los jóvenes. Esto es algo nuevo y es algo que no entendemos. Cuando éramos jóvenes no teníamos múltiples parejas sexuales (o, sí las teníamos, era raro). Ahora no es extraño, no es patológico, es parte de lo que está pasando. Pero creo que tenemos que entender el impacto de la cultura visual tanto en la construcción como en la búsqueda y anhelo de algo que es el “cuerpo a cuerpo”. No sé como pensarlo. Sólo lo planteo.

Mi último punto es que has hablado de algo, Shelley, que me vuelve a llevar a pensar sobre el desarrollo infantil. Tenemos comprensiones profundas de lo que está pasando. Debemos llevarlo a la esfera pública. No es suficiente con que se quede aquí. Tenemos que llevarlo a las políticas sociales. Hacemos un trabajo de artesanía, escuchamos, encontramos la palabra justa, el sentimiento correcto, y tejemos patrones maravillosos. Francamente, tenemos las habilidades más impecables, artísticas, literarias, espléndidas... Pequeñas palabras que encajan finamente, que aparecen en el momento adecuado, que cambian... Pero también tenemos que hacer trabajo de gran alcance. Muchas gracias.

Original recibido con fecha: 25-5-2013 Revisado: 14-6-2013 Aceptado para publicación: 30-6-2013

¹ Transcripción y traducción del inglés: Concepció Garriga, Luisa Vilardell y Nick Cross

² En el coloquio